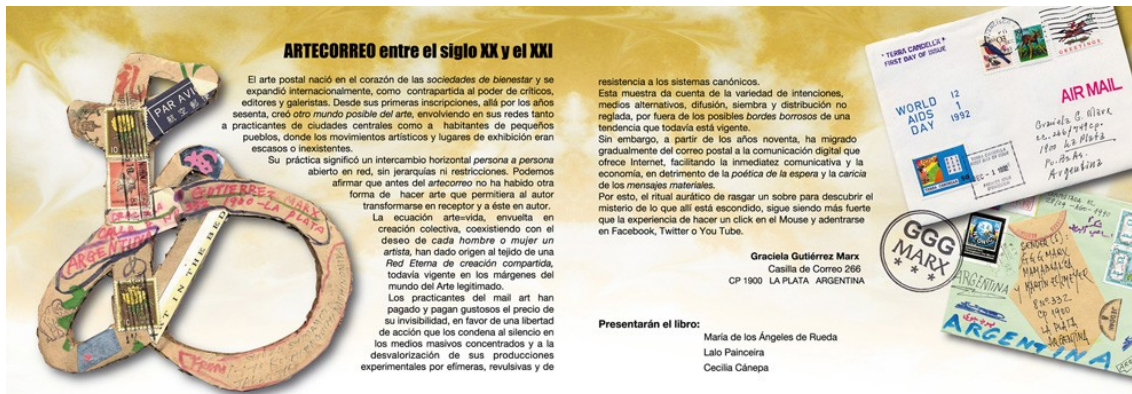


ARTECORREO = *artistas invisibles en la red postal*

Graciela Gutiérrez Marx



Por Alejandra Varela

Viajar en barco a Europa en 1978, casarse con un alemán en inglés, parecen escenas de una película. Mucho más si la protagonista es una joven artista plástica que está descubriendo el artecorreo como un recurso de resistencia frente a la dictadura, como un modo secreto y sorprendente de gritar el dolor entre letras y estampillas en un espacio y un tiempo que no entienden de límites. La mujer de esta película real siente que debe dar a conocer el terror que se vive en la Argentina y se le ocurre navegar a Génova y enviar una grabación a sus contactos del artecorreo con un nombre y una dirección falsa. “No puedo hacerme dueña de la palabra de un pueblo que sufre desde adentro lo que guardo dolorosamente desde un afuera momentáneo. Cómo comunicar lo que sucede entre los aullidos/sirenas del estado de sitio y el dolor de las familias con hijos e hijas capturados por las patrullas infernales.” La voz de Graciela Gutiérrez Marx es tan real como ese tono de ficción que adquieren ciertas vidas intensas. Ahora ella abre su archivo de artecorreo y lo despliega en una sala del Macla, contenido entre vitrinas y arrullado en la canción de un poema dadaísta que Cecilia Cánepa lee en la presentación del libro *Artecorreo*. *Artistas invisibles en la red*. Vuelve por unas horas ese fervor de vanguardias que la ciudad de La Plata supo contemplar y que tiene en Graciela a una de sus testigos. En el libro se propone reconstruir un itinerario de la inabarcable historia

del mailart, aquella que se enlaza con su biografía, que tiene su impronta y que dialoga en tensión con todos los otros relatos posibles.



En los años '60, Gutiérrez Marx es una de las pocas mujeres que se anima a internarse en la carrera de escultura de la Facultad de Bellas Artes. “En la cartera chanel, en vez de sacar pañuelitos y esas cosas, llevaba adentro el martillo, la tenaza, la lezna. No quedaba muy femenino. Además el solo hecho de estar trabajando con estructuras grandes, soldando, daba un aspecto medio raro. Por un lado, cierto temor, en los más tradicionalistas y, por otro, cierto desmerecimiento. Nuestro profesor, que era excelente, nos decía en el taller de escultura: ‘amasen, ravioleras’, cuando preparábamos la arcilla.”

La joven estudiante, hija única, ajena al atuendo y las modas de Bellas Artes, entendió que tenía que fortalecer su carácter para enfrentar estas obstrucciones. Correr a llorar al baño no era una alternativa, debía persistir y terminar la carrera. “El tema de la resistencia está a lo largo de toda mi vida y por eso entro tan bien en la propuesta del Artecóreo.”

Arrancar al arte la máscara de lo sagrado para salpicarla del barro de la vida es el clamor donde el objeto se convierte en palabra. La acción personal reemplaza al arte que agoniza expuesto como luminosa mercancía. “Manuel López Blanco, que me había elegido como ayudante de cátedra, fue mi primer gran maestro. El puso en crisis el rol del artista en la sociedad. Se lo dijo a toda la facultad pero a mí me pegó, según algunos mal, pero yo creo que

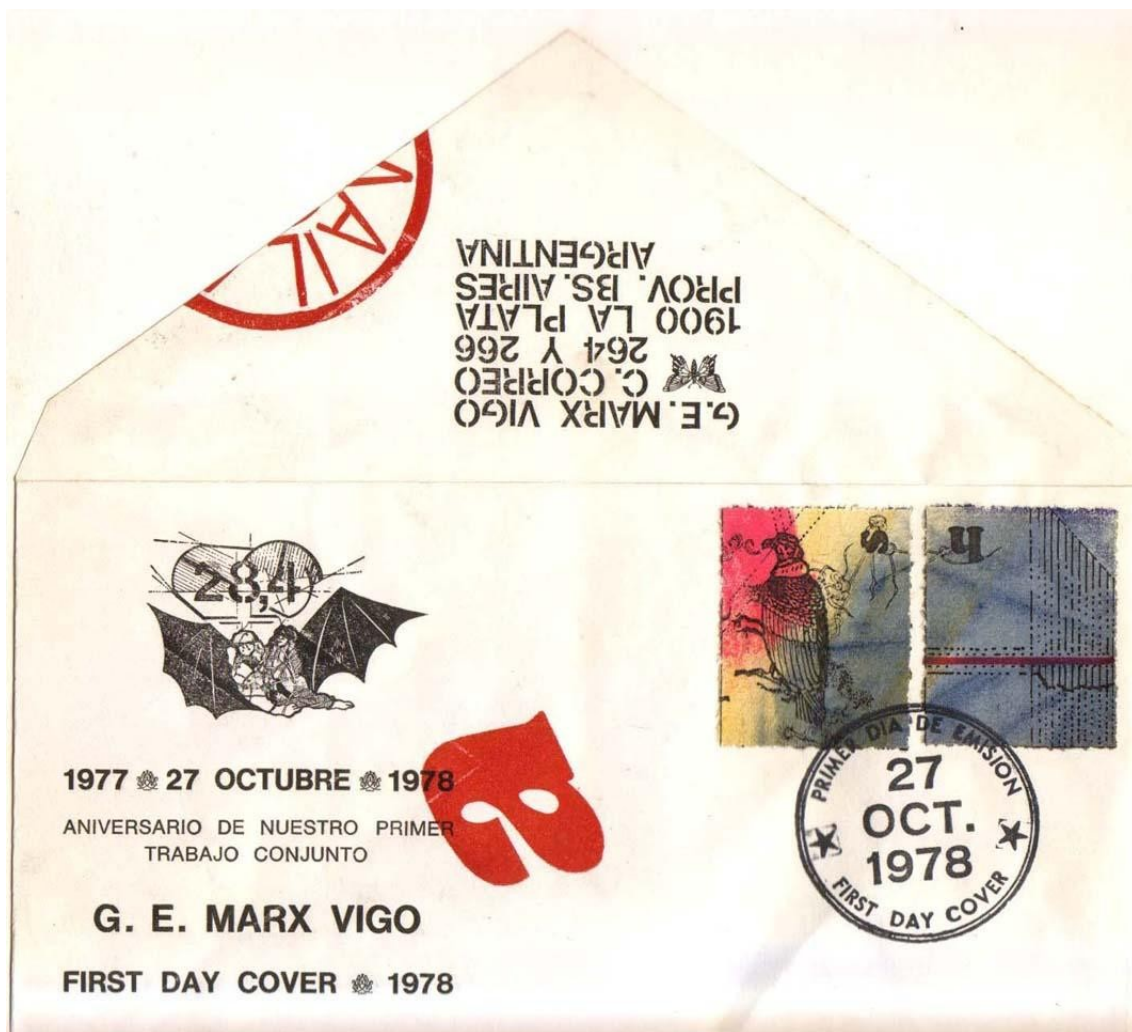
bien. Siempre me estuve cuestionando, desde las primera muestras, para qué producía, ¿para vender? No me interesaba. Yo expuse en lugares muy buenos, me llegaron a invitar al Di Tella y dije que no, porque me di cuenta de que Buenos Aires no era para mí.”



Exposición G. E. MarxVigo

Un espíritu revulsivo lleva a la creación constante. No se trata de una obra acabada bajo la autoría de un genio, sino de un arte de base donde florecen no artistas. El artecorreo es una fiesta permanente. Una red de amparo cuando la visibilidad es un peligro y una estrategia para lograr presencia frente a la desaparición, el silencio impuesto. Tiene la facultad de despertar al artista que hay en cada receptor. Ante la sorpresa de un envío postal que encierra una pieza artística a la que deberá agregar, emplastar como un collage infantil, tocar y pasar, la obra desaparece como marca para convertirse en regalo.

“Conozco a Edgardo Vigo en el Colegio Nacional. El hablaba del artecorreo, la poesía concreta, pero no me decía cómo hacer para conectarme. Cometió el error de llevarme a Buenos Aires y presentarme a sus amigos, entre ellos Horacio Zavala. A la segunda o tercera vez que hablamos me preguntó por qué no participaba y le expliqué que Vigo no me ayudaba, me decía: ‘Averiguelo’. Entonces Zavala me prometió que iba a enviarme algunas invitaciones: te las ensobro y pasado mañana las tenés en tu casa. A mí me dio un ataque de pánico, porque yo nunca había recibido nada y lo primero que recibo es una invitación para participar en una muestra de sellos de goma. ¿Cómo los hacía? Le preguntaba a Vigo y me contestaba: ‘Yo no sé nada, que te explique Zavala’.”



Las pruebas implacables que ese mito platense del artecorreo llamado Vigo le impuso a Gutiérrez Marx iban hilando refinadas

estrategias, como un combustible mágico que alimentaba su imaginación. Graciela reconoce haber tenido muchos Rodin en su vida, pero siempre salió victoriosa, eludiendo el destino de locura de Camile Claudel.

“A partir del lugar que me dio López Blanco supe enfrentar al hombre, porque él no era machista, como mi papá, que tampoco era machista; entonces yo no entendía lo que era ser machista. Manolo me trataba como correspondía, de igual a igual, aceptando mi condición de mujer. De allí salió la resistencia porque es un doble juego, vos te arrojás, te aventurás pero, al mismo tiempo, tenés que tener la fuerza para resistir y tratar de que eso no te mate. Sé que es un logro porque esto no te lo regala nadie, es un fuerte trabajo.”

El ensimismamiento de Ray Johnson, uno de los padres del artecorreo que hizo de la palabra nothing una bandera, para terminar convirtiendo su suicidio en un acto performático, contrasta con el aullido que le dio identidad a un grupo de artistas desplazados en los años de la dictadura. Cuando fueron echados de sus trabajos, cuando las muestras debían interrumpirse ante las amenazas, el artecorreo cobraba una fuerza inevitable. Llegaban sospechosas cartas de Europa del Este a la casa racionalista de Gutiérrez Marx. Alguna mañana de cumpleaños se sorprendió al encontrar una obra suya publicada en un exótico libro importado, logró enviar siluetas de desaparecidos con una leyenda que sostenía “testimonio de una poética de creación colectiva que no me pertenece”.

El jardín de infantes de su hijo fue la estación de un correo de cucarachas con la complicidad de un cartero poeta. Al llegar la democracia, Gutiérrez Marx buscó trasladar ese umbral de anarquismo inocente al centro de la calle.

“Ahora dicen que El Tendedero, poema colectivo colgante, es la primera intervención urbana que se hizo en La Plata, pero no fue premeditado, después se le dio ese nombre. Me salió porque convocan para el Primer Fogón de la Cultura Popular y la idea inmediata fue sacar los cuadros y las esculturas a la plaza. Yo dije

no, se tiene que poder hacer otra cosa, porque estaba muy alimentada de lo que me llegaba de distintos lugares. Había visto la obra de Diego Barbosa en México, toda una procesión de gente debajo de un gran trazo pintado por ellos mismos y caminaban como si bailaran. Sacaba a mi madre a dar vueltas los fines de semana y, como venimos de un origen muy humilde, íbamos a los márgenes. Lo que más nos gustaba, algo que observé también cuando militaba en la villa, es cómo colgaban la ropa, yo también sé hacerlo muy bien, es colgarla como si la plancharas con la mano. Esa ropa tan bien lavada en el medio del barro.”

La compañía de la Tierra Malamada buscó ser una crónica visual de los desaparecidos vivos, aquellas personas que habían sobrevivido a la dictadura desde el exilio interno, alejadas de toda heroicidad, seres anónimos que se manifestaban colgando un corpiño de ama de casa con un cartel que señalaba: “Testigo transparente de los primeros biberones de mis mellizos. Viva el arte popular”.

Dentro de la multiplicidad de voces del Artec correo, Gutiérrez Marx se encuentra con el artista italiano Bruno Talpo, al descubrir que la mayor obra de arte latinoamericano es la supervivencia. “Todavía sigo siendo la piba, a esta edad es tragicómico. Yo digo: ‘Che piba andá a comprar cigarrillos’. Pero no porque fuera más chica, sino porque me veían más chica en potencia.” □

La muestra Fragmentos de archivo puede visitarse en el Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano (Macla), ubicado en el Centro Cultural Pasaje Dardo Rocha calle 50 (6 y 7), sala 8, hasta el 28 de noviembre.

Para adquirir el libro Artec correo. Artistas invisibles en la red, escribir a artistasinvisibles@yahoo.com.ar

DOCUMENTACION

Acaba de salir el libro **ARTECORREO = *artistas invisibles en la red postal*** (272 páginas con ilustraciones en B&W y cuatricromía, tapa ilustración estucado mate 350 gr. 21x14 cm vertical) catalogado como texto universitario en español, **Luna Verde**

Ediciones, impreso en **La Plata**, obra original 1ra edición agosto 2010, presentado por **Vittore Baroni** (Italia) y **María de los Ángeles de Rueda** (Argentina).

Esta investigación, en formato de ensayo, presenta al **artecorreo vía postal**, como **tendencia** caracterizada por la **comunicación a distancia** de un colectivo de **artistas invisibles**, abierto al **intercambio en red**. Durante el período al que se hace referencia **(1975-1995)**, sus practicantes se volvieron **invisibles**, ofreciendo **resistencia al mundo del arte con A mayúscula**, en el que se impuso y se impone el sometimiento a las leyes del mercado corporativo. Aún antes del la popularización de Internet, sus practicantes fueron pioneros en la conformación de lo que hoy conocemos como **network o trabajo en red**. **Redes** que durante las dictaduras que desmantelaron los ideales libertarios en la América Surera, mediante la imposición del **terrorismo de estado**, sirvieron como boca de salida para la comunicación y **defensa de los derechos humanos**.

La autora pone al descubierto las características de una estrategia por la cual **el receptor se volvió autor y el autor receptor**, mediante la participación en proyectos internacionales de **participación colectiva**, vinculados a la **unión entre arte y vida de artistas y no artistas**. El sueño de muchas vanguardias del siglo XX que solamente el **artecorreo** ha podido cumplir. Un relato que seduce por el descubrimiento de **otro mundo posible del arte** en el que Graciela Gutiérrez Marx - investigadora y practicante del **artecorreo** desde sus inicios- propone una clara visión de la genealogía y desarrollo de la tendencia, que vincula al **arte postal** con el florecimiento de **procesos poéticos experimentales**, que siguen vigentes en la contemporaneidad.

El viernes 29 de octubre, a las 19 horas, se presentará el libro de Graciela Gutiérrez Marx, titulado "ARTECORREO = artistas invisibles en la red postal", en el marco de una muestra de Fragmentos de Archivo de la autora.

Este evento se llevará a cabo en la sala 8 del Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano (MACLA), Centro Cultural Pasaje Dardo Rocha de la ciudad de La Plata.

En la oportunidad hablarán la Magíster María de los Ángeles de Rueda, directora del Instituto de Historia Argentina y Americana; el periodista Lalo Paineira, que como artista plástico fuera uno de los fundadores del histórico Grupo SI en 1960 y la Licenciada Cecilia Cánepa, quien también colaboró en la curaduría, junto a Gutiérrez Marx y a la museóloga Silvia Vilma Fernández.

Gutiérrez Marx es una internacionalmente reconocida artista experimental, escultora, grabadora y pintora, profesora y magister en Estética y Teoría de las Artes. Es una de las protagonistas del artecorreo (mail art) desde sus inicios en Sudamérica a comienzos de los años '70. Fue promotora de la Asociación Latinoamericana y del Caribe de artistas Correo (1984) y, entre muchas otras participaciones, organizó numerosos proyectos que contaron con la activa adhesión de mailartistas de todo el mundo. Gutiérrez Marx responderá preguntas en el acto del viernes sobre este arte tan singular, comprometido y solidario.

giroscopio

My life in mail art. Los artistas invisibles o la red sin pescador - Graciela Gutiérrez-Marx

...//...En 1968 murió mi padre, **Antonio Raúl**. Yo su hija única tuve que sostenerme y sostener a mi madre, mientras les robaban a ambos, desde el Gobierno de la Provincia de Buenos, su jubilación y su pensión.

Fueron nuevas pruebas: trabajos no deseados, soledades, confusiones, desesperanzas y desafíos; hasta conocer estrechamente a **Edgardo A. Vigo** y escuchar de su boca la palabra mail-art.

En 1969, éramos profesores colegas en el Colegio Nacional y yo lo invitaba para que nos hablara en Bellas Artes sobre el ARTECORREO y las nuevas formas de poesía concreta, poesía proceso, poesía visual, poesía de acción.

Comencé entonces a hacer xilografías y a integrarme al intercambio que Vigo proponía para su Museo itinerante e interactivo.

En 1970 viajamos con mi madre a Europa y visitamos especialmente Hamburgo, lugar de nacimiento de mi abuelo, su padre, **August Daniel Marx**. De vuelta me di cuenta que mi lugar era la Argentina, La Plata mi trinchera y toda Suramérica y el Caribe mi identidad.

Entonces me uní a los movimientos por la liberación, trabajé en las llamadas villas de emergencia, y aprendí muchas cosas que ahora no tengo lugar para desarrollar. Fue un cambio muy profundo para los que no buscábamos ser alguien, los que creíamos en la fraternidad y el amor incondicional. Mis ejemplos fueron el **padre Mujica** y **Ernesto Cardenal**. Ya estaba leyendo a **Gillo Dorfles** y a **Umberto Eco**. En este sentido, la OBRA ABIERTA me acercó las herramientas conceptuales que necesitaría para desarrollar mi trabajo posterior.

Me casé en abril de 1973, quedé embarazada y para poder terminar mi embarazo, tuve que guardar cama cinco largos meses, cargados de impotencia y dolor. Tiempos en los que vi morir (inmovilizada aunque no des-movilizada), a los compañeros villeros, a los que creíamos en las utopías realizables, a los que se jugaban la vida por hacer nacer un nuevo amanecer. En contraposición a nuestras esperanzas de convivencia (Iván Illich) sucedió el asesinato de estos nuevos nacimientos, en EZEIZA, con la llegada del general **Perón**.

En los primeros meses, con el hijo en la panza y acompañada por mi madre, la MAMABLANCA (*) habíamos sido acorraladas por gases y perros, en un rincón del Cabildo, monumento histórico de la Revolución de Mayo de 1810, mientras cantábamos a la junta militar: *se van, se van y nunca volverán, o soldado, soldado, pasate de este lado*. Esto sucedió en la Plaza de Mayo con la asunción del Presidente **Cámpora**, como producto de los movimientos de lucha desde el campo popular.

Dibujé todo, seguí haciendo xilografía, tuve a mi hijo (**Martín Eckmeyer**) sano y salvo y recién a mediados de los 70's **Horacio Zavala** me entregó la llave del artecorreo (nombre acuñado en Argentina para designar al mail art) enviándome una invitación para una muestra de sellos de goma, organizada en Holanda por **Ulises Carrión**. Entré a formar parte de las listas de intercambio o comunicación a distancia vía postal, que ya habían conformado múltiples circuitos de interacción en RED. Fue el nuestro el primer network manual - vía correo- que vapuleado por los inventos del faxarte e internet, todavía subsiste, aunque haya cambiado su espíritu anárquico, su compromiso contestatario y su resistencia a la mercantilización. Son indudablemente cuestiones que hacen a la era postindustrial, o más exactamente a la postmodernidad.

Pero vuelvo a los setentas: los primeros envíos y respuesta fueron la maravilla y la fascinación. Inyecciones de asombro permanente al abrir cientos de sobres que llegaban a mi casa o a la

casilla de correos (C 266, CP 1900 La Plata, Argentina) de la que fui despojada en el 2003 por efectos de un fusilamiento financiero que no he podido evitar. Sin embargo, nubes con alas negras circunavegaban el espacio social y amenazaban con quebrar las luchas del campo popular. El miedo empezó a crecer.

En el 75 se hizo la primera muestra de Artecorreo en Buenos Aires (organizada por **Vigo** y **Zabala**) que recibió, premonitoriamente, el nombre de ULTIMA y en la que ya `los servicios de inteligencia del Estado` comenzaron a ejercitar la censura, que pronto se tornó en represión. Y justamente la censurada fui yo: había provocado al orden establecido con aquel primer sello enviado a Holanda que representaba una paloma con forma de mano estereotipada, icono de un lema implantado por el Ministro **López Rega**, que se emitía por televisión. Eran la paz y el silencio (¿el de las tumbas?) los que prometían el progreso para nuestra Nación. La paloma mía goteaba sangre roja y portaba una cruz que decía "pacem pueblo", una perspectiva de los sepulcros con cruces NN, que al poco tiempo inauguró la dictadura militar.

Casi todas mis intervenciones visuales fueron descolgadas de esa muestra y sin discutirlo con los organizadores, lo acepté. Era preferible que se conociera el ARTECORREO, aún cuando no se cumpliera con un estatuto espiritual, o mejor dicho ético, que todos profesábamos sin ningún tipo de coacción. No habrá jurados ni censura, se había prometido, pero en estos confines sureros, esta premisa no funcionó.

Siempre había tenido miedo y si se quiere, todavía quedan las secuelas; pero de allí en adelante me radicalicé y la presión de la tortura psicológica aumentó en idéntica proporción que el compromiso de ARTEVIDA que sustentó, como puedo, hasta hoy.

Una mañana del mes de julio de 1976, estando en el taller de escultura de Bellas Artes, una alumna fugitiva ? la única que logró escapar- me comunicó la desaparición de sus compañeros del bachillerato ? *mis alumnos*- junto a la del hijo de Vigo: **Abel (Palomo)** operación ejecutada por la fuerza de infantería naval.

El mundo se paró y comenzó a girar en sentido contrario al de las agujas del reloj : se nos morían las esperanzas, se nos iban los ángeles encarnados, ellos que confiaban y trabajaban, con honestidad e inocencia, para la revolución popular que ahí mismo se abortó.

El resto es historia bastante difundida. Hay muchos libros escritos, desde distintas posiciones y no voy a entretener al lector con una versión más. Baste decir que los fusilamientos de Trelew, que ya habíamos denunciado, nos dieron una imagen extendida de lo que iba a seguir.

Esa misma mañana corrí a la casa de Vigo y su mujer (**Elena Comas**), me contó los detalles de la captura, que todavía no veía como desaparición.

Fueron muchos más, la ciudad de La Plata, universitaria por excelencia, se transformó en campo de fusilamientos nocturnos, requisas y golpes de botas y fusiles en puertas y ventanas. Con la sangre derramada en veredas, balcones y parques, fundaron el imperio del Terrorismo de Estado.

Nosotros dijimos NO. No claudicamos y no nos escondimos detrás de las fachadas surrealistas que muchos hicieron flamear. El arte visual y los artistas ¿dónde estaban, qué hacían ante semejante atrocidad?

Algunos huyeron al exilio, otros se guardaron de actuar hasta que pasara el vendaval. Hubo más seguramente, pero en mi memoria activa es lo único que deseo guardar.

Lo que recuerdo es que estábamos muy solos (Vigo y yo), que nos salvaron los compañeros de la red y esa con-fusión de identidades fue una comunión, crecida en el territorio libre de la diversidad.

Por mi parte fui separada de todos mis trabajos, docentes y administrativos, me aplicaron *el artículo de seguridad* por no querer colaborar con el *proceso de reconstrucción nacional*. Inhabilitada para todo tipo de trabajo durante cinco años, fui echada de mi segunda casa (Bellas Artes), a la que no volví NUNCA MÁS.

El 22 de agosto de 1977 Edgardo Vigo me propuso trabajar en dupla, con firma conjunta, para darnos más fuerza con un nombre en común (**G.E. MarxVigo**.)

Así empezamos un maridaje estético que duró hasta 1983.

Señalamientos, citas, ediciones marginales, poesía visual, gráfica alternativa, xilografías, declaraciones y plataformas poéticopolíticas (todo circulando vía correo), fue nuestra posibilidad

de seguir en acción y construir metáforas que reconstruyeran el horror. Estábamos desaparecidos vivos y seguimos con vida gracias al circuito internacional que ya, entre otras cosas, había dado pruebas de solidaridad y fuerza al desenterrar de los pozos uruguayos a **Padín** y **Caraballo** (*) con la ayuda de todos, junto a Amnesty Internacional.

Los anteproyectos de proyecto de fusión y vuelo acompañado, las citas o rituales de primavera a orillas del río de La Plata, en las playas de Boca Cerrada, las instalaciones de altares populares (colgajos de impresiones xilográficas fragmentadas y raspadas como pieles desolladas, flameándose sobre cajas vacías o llenas de silencio y soledad), las banderolas y los enterramientos de nuestros propios despojos, son las imágenes que más recuerdo al momento de sellar esta declaración de amor en hermandad global.

Después de la vuelta a la democracia (¿?) nos separamos y en 1983 las banderas de G.E. Marxvigo fueron enrolladas ? amorosamente- y quedaron guardadas hasta hoy momento crucial para todo el planeta, en el que siento la necesidad de sumarnos en el NO A LA GUERRA restituyéndolas al conocimiento de los que se interesen y desplegarlas para que vuelvan a flamear. ...//...

<http://giroscopio.blog.com.es/>